

DESAFIOS DEL PROFESORADO DE RELIGIÓN CATÓLICA

La asignatura de Religión es una de las materias que más pueden contribuir a la formación de una racionalidad profunda, plural y compleja en los estudiantes, ya que aborda fenómenos de máxima magnitud -alteridad, vínculo, amor, divinidad, infinito, eternidad, bien y mal, verdad, belleza, misterio, persona- y lo hace aplicando las inteligencias múltiples y una epistemología poliédrica que educa en una alta reflexividad. En la situación actual de nuestro mundo, señalaríamos varias cuestiones que tiene especial relevancia, pero primero hagamos un prolegómeno.

Nuestras sociedades sufren una suspensión de las categorías más fundamentales por el fuerte construccionismo (que afirma que todo es construido, todo es un artefacto instituido por el poder individual subjetivo -la autonomía- o colectivo -por élites o consensos), la capacidad para dar forma a las criaturas, la materia y el planeta (antropoceno), la alta incertidumbre que exige reflexividad y los modos avanzados de manipulación (que culmina en la postverdad). El negacionismo, la cancelación y la polarización forman parte de esa crisis ontológica. En enero de 2023, hace un año, Pekín y Moscú firmaron una declaración de nuevo orden mundial -a la que luego se unieron Irán y otros países- en la que se ponía fin al consenso universal de los Derechos Humanos y la democracia, que a partir de ahora podrán ser concebidos tal como marquen las tiranías de cada régimen. Es un signo inequívoco de la crisis del ser que afecta a las categorías básicas que compartimos. En este contexto tan inestable. Fluido y peligroso, la asignatura de religión forma en la más sofisticada reflexividad posible porque atiende a los fenómenos de mayor trascendencia y se adentra en educar integralmente en lo que Ignacio de Loyola llama el Principio y Fundamento, un realismo radical que nos muestra qué son de verdad todas las cosas.

Veinte minutos de exposición nos permite solo destacar cinco cuestiones que alcanzan especial importancia dada la situación de nuestro mundo.

1. Misterio. Misterio no es aquello que no podemos saber, sino aquello que solo podemos conocer por la involucración de nuestra propia vida. El Misterio solo puede ser conocido por la personal encarnación. Es una dimensión que continuamente experimentamos, como cuando, por ejemplo, conocemos nuestro presente -no recordamos lo que fue hace un minuto, una hora, sino que vivimos el ahora-. La dimensión de misterio ha hecho posible que tengan gran relevancia claves tan cruciales para la aparición y progreso de la humanidad como la aventura, el asombro o la exploración. El misterio nos descubre la interioridad de las cosas, accedemos por él a la última estructura y don de cada cosa, hecho y persona que existe. Nos abre a la alteridad porque el otro siempre es infinito y misterioso. El misterio es una epistemología que nos lleva al Misterio mayor, con mayúscula, que es la divinidad. El misterio hace a la humanidad humilde y le pone en disposición de búsqueda y discernimiento. Nuestro tiempo está tan lleno de arrogancia por, especialmente, la eliminación de dicha dimensión inexorable de la vida.



2. Una segunda cuestión clave es que todo saber tiene forma de vinculación: la verdad tiene forma de bien. El amor es la última y más elevada estructura del universo. El amor es la teoría del Todo. Nosotros pensamos porque somos amados: no solo la razón es cordial, sino que la racionalidad, conciencia e inteligencia humana se sostiene sobre la Razón Amada. Porque hemos sido amados, pensamos. Todo lo que el ser humano conoce ha sido entrañado en una relación, es resultado de un encuentro. Estamos hechos así. Si el amor es la estructura más profunda del cosmos, entonces hay que buscar a los amantes, porque el amor nunca es abstracto, siempre es amor de alguien por alguien. La asignatura de religión es la gran asignatura del amar, clave para nuestra civilización, en donde se están disolviendo aceleradamente los lazos de fraternidad por la Gran Desvinculación. Dios, en su Trinidad, es el origen y soporte de toda la Razón Amada. La Razón Amada es una historia. La economía de Salvación es la Historia del Amor, y un problema grave de nuestra sociedad es que ha perdido la razón histórica –y el sentido de la muerte como el gran desprendimiento, la entrega de la confianza mayor–.
3. En tercer lugar, la asignatura de religión nos muestra la herida primordial de la humanidad, que no es la muerte, sino el mal. La vulnerabilidad ayudó a hacernos humanos: desnudamos e hicimos más sensibles nuestra piel y relaciones, para poder acariciar, ser acariciados, amar y ser amados. Jesús nos descubre la última realidad de la herida humana, la incendio de amor y en cada uno de nosotros se convierte en una herida encendida. La cruz es la herida encendida del Traspasado. Esta dimensión de la herida es crucial en un mundo en el que proliferan los abandonos personales, familiares y sociales.
4. El centro de todo programa de Religión es Jesús. El logos o razón –tan crucial en estos tiempos de extrema tecnocracia– no es algo abstracto, sino que es un rostro, el rostro de Cristo resucitado. Todos nuestros trabajos, palabras, temas, deberían estar haciendo posible el encuentro con el Jesús vivo, real. Él es transformador por tan simplemente llamarlo por su Nombre. En tiempos de abstracción, anonimato, abandono y soledad cobra mayor importancia la centralidad de la persona de Jesús.
5. Finalmente, cuando el patrimonio sapiencial de la humanidad ha perdido capacidad de transmisión y significatividad, no existe un vínculo con la tradición cristiana y hay pocas comunidades donde poder acoger, entonces necesitamos comunicar sobre todo con los lenguajes de la sabiduría. Eso exige de nosotros una gran profundidad porque tenemos que narrar las historias de modo significativo y profundo, aplicándolas a la realidad, adaptándolas a la gente, como Jesús hizo a lo largo de su vida. Eso pide de nosotros que tengamos una amplia, profunda y diversa cultura, que estemos en escucha y diálogo con la lectura, el cine, la música, etc. La belleza cumple un especial papel. Si simplemente la gente fuera capaz de contemplar, interiorizar y comprender el mensaje más hondo de cristianos como Bach, Gaudí, Bob Dylan o el último Premio Nobel Jon Fosse, el mundo cambiaría.

Gracias por estar en la frontera con la gran diversidad de nuestro mundo. La vida de frontera es exigente y a veces ingrata, siempre apasionante y sabemos que por ella siempre avanza la Historia.

